

53717

GALERIA DRAMATICA

DE

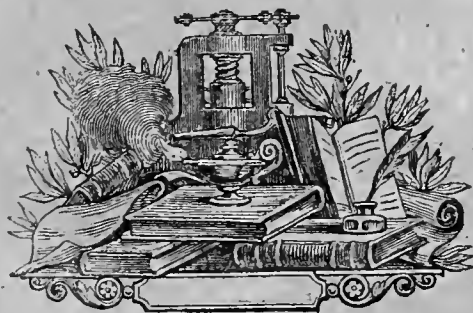
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Ríos.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acerlar en Accion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra cando Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho ped fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—A de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amo sus agravies.—Amorios de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosi deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesanté.—A rio revuelto.—Arte de conspira de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un coba mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el en Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbar berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre. cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas d zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tøjedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual co zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. y Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Cárcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos Y frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguccita.—Celos, infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chilon.—Cisterna de Albi.—Club revolucion Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío en Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Condé don Julian juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y co Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte, del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortezanos de don Juan II.—Crisol de la le Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cu acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las ar Cuñado.—Cuná no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Cojuelo.—Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Domine consejero.— varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de A ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austrí Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do ña Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casa Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.— y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dofe de María.—Di ga sin palo.—Duende del meson, zarzuela.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egiloná.—Elisa, ó el préecipicio.—E casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E Empeños de una venganza.—Encubierta de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errorés del corazon.— de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodist, escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—E y ambicion.—Eskomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.— del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de a

Fabio el novicio.—Familia del bóticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada. tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.— Mairéná.—Fernán-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernán-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra de Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—F de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda. peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo. laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guille man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Godeon.—Garras del diablo, za

Hasta el fin nadie es guzoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.— ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamola.—Hija ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda

EL HOMBRE PACÍFICO,

comedia en un acto

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

¡Gracias á Dios poderoso!
El sillón... ¡No puedo mas!

(Se deja caer en una poltrona.)

D.^a RAMONA. No te hacia yo tan flojo.
Por una noche de baile...
Yo estoy lista para otro
si se ofrece.

D. BENIGNO.

Sea Dios

loado que al alboroto

puso fin del carnaval;

y aunque el ayuno es penoso,

bien venga el miércoles flaco

y mal haya el martes gordo.

Bacanales y chacotas,

bailoteos y retozos

y bullicios, no se han hecho

para hombres de tomo y lomo.

Por darte gusto, Ramona,

he sido una noche loco;

pero ¡una y no mas!

D.^a RAMONA.

¿Qué valen

pocas horas de reposo

perdidas por un placer

que es el compendio de todos?

¡Qué variedad de disfraces!

¡Qué universal alborozo!

¡Qué música! ¡Qué salon...

y qué olvido venturoso

de los años y las penas!

¿Quién...

D. BENIGNO.

Hermana, yo perdono,

como se suele decir,

por el coscorron el bollo.

A vosotras las mugeres,

aunque tengais mas otonos

que un palmar, os vuelve el juicio

la danza, y yo no me asombro;

que, hablando en la gerigonza

política, el sexo hermoso

siempre se inclina al partido

del movimiento. Nosotros

nos conocemos mejor

y dejamos á los mozos esas locuras. Buen vino, buena mesa, buenos troncos en mi chimenea, y paz, y de la cama al birlocho..., y mas que el vulgo me llame estacionario ó retrógrado. ¿No se ha divertido usted, señor?

MATEO.

D. BENIGNO.

Ahi está el negocio. No hubiera sufrido tanto toda la noche en un potro. Antes de salir de casa ya habia sudado el hopo abigarrando mi cuerpo con todos estos engorros. Compromisos de mi hermana nos agregan cuatro tomos..., y yo pago los billetes y el carruage á peso de oro; y aun esto poco importara, que nunca he sido roñoso, pero á mitad del camino vuelca Simon en el lodo, y encima de las costillas me hocican los cinco socios. Medio á nado, medio á rastras, mixto entre reptil y cóngrio, salgo al fin de la escotilla cuando Dios llovía á chorros. El albornoz y el turbante como puedo me compongo: para entrar en el salon me abro paso con los codos, y ya entonces señalaba treinta grados el termómetro. ¡Qué confusion! ¡Qué apreturas! Ya me dislocan este hombro de un pechugon; ya me pisan en el callo mas hermoso; ya en un reflujo violento de aquel agitado golfo

aturdida una chufera
 me mete en la boca el mono;
 quiero ver bailar, y dice
 el bastonero que estorbo;
 busco asiento, y no le hallo;
 resuelvo tomar un polvo,
 y ¡á Dios caja! Otro empellon
 la envia echando demonios.
 Salgo al pasillo, y me hieló;
 vuelvo al salon, y me ahogo.
 La marea, á mi pesar,
 me lleva después á un corro
 donde al verme unos mozuelos
 tan campante y tan orondo,
 gritan: un moro, muchachos.
 Somos felices. ¡Un moro!
 Quien me soba, quien me abraza,
 quien me dá paz en el rostro,
 juegan al tieso conmigo,
 me ponen mazas de á folio...
 y me asesinan á fuerza
 de caricias y piropos.
 Sigo la broma, y repiten;
 me quejo, y me llaman tonto;
 que cada cual interpreta
 la libertad á su modo;
 y al pasó que ellos son libres
 para atósigar al prójimo,
 si su talle ó su disfraz
 no parece de buen tono,
 no le es lícito á un cristiano
 el disfrazarse á su antojo.
 Entre tanto la careta
 me lacera entrambós ojos,
 el turbante me derriba,
 me duelen los hipocondrios,
 una beatá me hiere
 con un alfiler de á ocho,
 pierdo á mi dama, y me roban
 el pañuelo de los mocós.
 Voy al ambigú: ya es tarde;
 solo queda medio pollo,

y ese flaco, y ese frío,

y el pan... cociendo en el horno,

y el agua tarda una hora...

y me la suben del pozo.

Bajo á las salas de juego;

me encuentro sin saber cómo

entre dos pugiladores

que se sacuden el polvo

sobre un "venga acá ese duro"

y un "quítese allá el tramposo,"

y sin ponerlos en paz

salgo abofeteado y roto.

Harto de tantos percances,

y místico, y manido, y sordo

de taliguirigay, de tanto

me conoces; te conozco,

decido volverme á casa,

y en aquel pasillo lóbrego

espero mi capa en vano

tres cuartos de hora redondos;

al fin tomo en su lugar

un balandran asqueroso;

salgo á buscar mi Simón;

no parece: fui tan bobo

que adelantado pagué...

y hé aquí el premio que logro:

á la ida, batacazo

y á la vuelta, á pie. Si cojo

tras de esto una pulmonía

hago un pan como un bizcocho.

¡Pobre señor!

MATEO.

D.^a RAMONA.

Ya se ve;

como criado en Pancorbo,

tú no sabes los estilos

de Madrid...

D. BENIGNO.

Por San Ambrosio,

no hablemos ya del asunto,

que no es hora de coloquios.

Mateo, enciende una vela,

que quiero acostarme pronto.

MATEO.

(Tomando una vela y dirigiéndose adonde
está la lámparilla.)

Voy al instante.

(Al encender la vela apaga la lamparilla.)

Por vida...

D.^a RAMONA. ¿En qué estás pensando, topo?

D. BENIGNO. ¡Sea por amor de Dios!

D.^a RAMONA. ¡Dejarnos ahora ese trompo á oscuras!

D. BENIGNO. ¿Cómo ha de ser!

Trae la caja de los fósforos que está sobre mi mesilla de cama. Vé poco á poco.

(Mateo entra á tientas en la alcoba.)

D.^a RAMONA. Dios ponga tiento en sus manos.

D. BENIGNO. ¿Los encuentras?

MATEO. *(Dentro.)* Ya los topo.

(Sale de la alcoba desatentado.)

¿Dónde está usted?

D. BENIGNO. Por aquí.

MATEO. *(Tropieza en el velador y derriba la pecera.)*
¡Jesucristo!

D.^a RAMONA. ¡Malos lobos te coman!

D. BENIGNO. ¡Vaya por Dios!

¿Te has hecho mal?

D.^a RAMONA. ¡Ya me ha roto la pecera!

MATEO. Tropecé...

D.^a RAMONA. ¡Maldito! ¿No tienes ojos?

MATEO. Sí tengo, pero no son de mochuelo.

D.^a RAMONA. ¡Alma de chopo!

D. BENIGNO. Por las ánimas benditas, no riñais ahora vosotros. Sin moverte de tu sitio, Mateo, enciende en el forro de la caja una cerilla.

MATEO. *(Abriendo á tientas la caja.)*

Sí señor: voy...

D.^a RAMONA. *(Se dirige al balcón tentando las paredes.)*

Es ocioso.

Yo abriré el balcón; que el alba es ya, sino me equivoco.

(Abre el balcon y empieza á rayar el día, aumen-
dándose la luz por grados.)

D. BENIGNO. (Santiguándose.)
Bendito sea por siempre
y alabado...

D.^a RAMONA. ...¿Qué destrozo!

¡Bruto!

D. BENIGNO. La redoma, pase;

¡mas mi pez de grana y oro

palpitando por el suelo

separado de su undoso

elemento... Y es milagro

no andar por aquí el morroño,

que á haberle olido, ya fuera

sepulcro del pez su estómago.

Ponedle en otra vasija,

que es animal en quien pongo

mi cariño por callado

y pacífico.

D.^a RAMONA. Sí; corro

á traer la palancana.

ESCENA II.

DON BENIGNO. MATEO.

D. BENIGNO. Desnúdame tú, bolonio.

MATEO. (Le empieza á desnudar.)

Vamos allá.

D. BENIGNO. Lo primero,

quítame este promontorio

de la cabeza. Por fin,

no ha sido pesares todo;

que al atravesar la pieza

donde estaban los periódicos

tuve el gusto de abrazar

á don Lorenzo del Olmo

mi buen amigo y paisano.

MATEO. ¿Sí?

D. BENIGNO. Desde el año diez y ocho

no le veía. Ha sufrido

mil reveses, mil trastornos,

cárceles, emigraciones...
 mas hoy está fuerte; gordo,
 opulento, y muy bien quisto,
 y es coronel... Mucho gozo
 tuve en verle.

MATEO.

Y yo celebro...

D. BENIGNO. Hoy comerá con nosotros.

ESCENA III.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. MATEO.

Doña Ramona trae una palancana con agua, echa el pez en ella y recoge los cascós de la redoma.

D. BENIGNO. *(Ya medio desnudo.)*

¡Cuidado, no me le estruges! —
 Sígueme tú al dormitorio,
 y, por Dios, mucho silencio,
 que quiero dormir un poco.

ESCENA IV.

DOÑA RAMONA.

No hay duda. Era don Mamerto.
 Su misma cara, su voz...
 Él me conoció sin duda
 y tomó pipa. ¡Traidor...!
 Si te echo la vista encima,
 falso, no he de ser quien soy,
 ó me has de pagar...

ESCENA V.

DOÑA RAMONA. MATEO.

MATEO.

(Cerrando las vidrieras de la alcoba.)

¿Y usted

no piensa acostarse?

D.^a RAMONA.

No;

que hoy tenemos convidado.

MATEO. Sí: me lo ha dicho el señor.
D.^a RAMONA. Y es mi cumple años; y hay mucho
que tragar. Ahora voy
á quitarme estos arcos
virginales, y los dos
acordaremos después
los platos que ha de haber hoy.

ESCENA VI.

MATEO. DON BENIGNO. (En la alcoba.)

MATEO. Quien de la noche hace día
se acuesta al salir el sol:
es natural. Esa... bruja,
con mas años que la tos,
aun quiere folfas; y ella
es la que al santo varón
de don Benigno ha sacado
de quicio. Al diablo te doy,
cotorrona...

(Suena dentro y hacia la alcoba de don Benigno una
música militar.)

¿Qué es eso?
¿Música en casa? ¡Y por Dios
que estan tocando de perlas!
Como qué me gusta el son,
y casi me baila el cuerpo...

D. BENIGNO. (Dentro tocando en la vidriera.)
¡Mateo!

MATEO. (Acercándose.)
¡Se despertó!
Mándeme usted.

D. BENIGNO. ¿Qué jolgorio
es ese? Ó soñando estoy,
ó creo que aún no he salido
de aquel maldito salón.

MATEO. Es música.

D. BENIGNO. Ya la oigo.
¿Mas qué vecina parió?
¿Qué novedad... Y á estas horas...
Aun no apunta mi reloj

las siete.
MATEO. Como no sea
 que la señora...
D. BENIGNO. El fagot
 me está zumbando en los sesos.
 Llama á mi hermana.
MATEO. Ya voy.
(Desde la puerta de la izquierda.)
 ¡Señora!
D. BENIGNO. ¡La hora es cómoda
 para un dó-re-mi-fa-sol!

ESCENA VII.

DOÑA RAMONA. MATEO. DON BENIGNO. (En la alcoba.)

D.^a RAMONA. *(Ya vestida de casa.)*
 ¿Qué quieres?
MATEO. Yo nada. El amo...
D. BENIGNO. ¿Puedes tú darme razon
 del objeto de esa música,
 tan molesta y tan precoz?
D.^a RAMONA. Felicitar me con ella.
 Hoy cumplo años...
D. BENIGNO. ¡Pecador...
 No me acordaba.
D.^a RAMONA. Sin duda
 habrá corrido la voz...
D. BENIGNO. Aunque tú no eres duquesa
 ni gefe de batallon,
 pase la música, pero
 ¡tan temprano! ¡Es un horror!
D.^a RAMONA. Aunque estimo el agasajo
 no los he llamado yo.
D. BENIGNO. ¡Ya escampa!
D.^a RAMONA. Voy á decirles
 que se vayan.
D. BENIGNO. ¡Sí, por Dios!
D.^a RAMONA. Habrá que darles un duro...
D. BENIGNO. ¿Eso mas? ¡Válgame Job!
 Bien; sí; con tal de que callen,
 dales aunque sean dos.

ESCENA VIII.

MATEO. DON BENIGNO. (En la alcoba.)

Un momento despues de salir donña Ramona cesa a música.

D. BENIGNO. ¡ Señor, que no ha de poder dormir un hombre de honor á quien no desvelan trampas, ni muger, ni...

MATEO. Ya cesó la música. Cojo ahora la ropa, cierro el balcon, y... pase usted buena noche. — (Dentro griteria de mugeres.) ¡ Mas qué gritos...

D. BENIGNO. ¡ Voto á brios!

UNA MUGER. (Dentro.) ¡ Embustera!

D.^a RAMONA. (Dentro.) ¡ Lechuzona!

OTRA MUGER. (Dentro.) ¡ Deslenguada!

(Sigue el vocerío.)

D. BENIGNO. Es maldición. Está visto. Ven aquí. Voy á vestirme.

(Desde la puerta da ropa Mateo á su amo para que se vista.)

¡ Qué atroz quimera!

MATEO. La vecindad toda está en revolucion.

EL ALCALDE. (Dentro.) ¡ Silencio!

D.^a RAMONA. (Dentro.) ¡ Cómo se entiende? Yo no callo. Soy quien soy, y ella es una...

D. BENIGNO. (Saliendo á la escena en bata y gorro.) La heroína de esa trágica función es mi hermana. ¡ Oyes, Mateo?

Por la Virgen de la O,
anda á ver si la apaciguas.

(Mateo sale corriendo.)

EL ALCALDE. (A la puerta.)

Si señora.

D.^a RAMONA. (Entrando.) No señor.

ESCENA IX.

DON BENIGNO, DOÑA RAMONA, EL ALCALDE.

El alcalde viene con levita de nacional, insignias de sargento primero y gorra de cuartel.

EL ALCALDE. ¡Después que el barrio alborota á la autoridad insulta!
Ocho ducados de multa,
ó á la cárcel la marmota!

D.^a RAMONA. Hermano, vuelve por mí,
que este sayon me atropella.

EL ALCALDE. La atropelladora es ella.

D.^a RAMONA. No doy un maravedí.

D. BENIGNO. ¿Que es esto? ¿Señor! ¿Qué es esto?

D.^a RAMONA. Lo diré en una palabra:
que aquella hija de cabra,
culebron, cara de cesto.

EL ALCALDE. ¿Oye usted? Ya se desata
otra vez en desvergüenzas.

D. BENIGNO. Tiene razon. Mal comienzas.
Al grano. ¿De qué se trata?

D.^a RAMONA. Ahí encima, en las guardillas,
una vecina, sobez
al son de ruda almirez
entónaba seguidillas.
Oigo el destemplado estruendo,
me asomo por la cocina,
y digo: ¡Por Dios, vecina,
que mi hermano está durmiendo!

Responde por la ventana:
¿Qué es dormir? ¡A buena hora!
Yo guiso y canto, señora
cuando me da la real gana.

; Canario con los señores! si
 si tales son, ¡vaya, vaya!,
 múdense adonde no haya
 vecinos madrugadores.
 Y vuelve con mas ahínco
 al canticio y al mortero;
 de oírle me desespero;
 la digo cuántas son cinco;
 colorada como un ascua,
 dándome ella donde duele,
 me pone, como se suele
 decir, de ropa de Pascua.
 Ya la casa alborotada,
 todos hablan por los codos,
 y uno á uno salen todos
 los trapos á la colada.
 En esto el señor se acerca
 y me multa á fuer de alcalde,
 sobre injuriarme de valde
 una grandísima puerca.
 Aunque usted asillo cuente
 atenuando la cuestion,
 por su propia relacion
 se confiesa delincuente.
 Ningun código español
 ni privilegio enriqueño
 manda que se guarde el sueño
 á quien se acuesta con sol.
 La vecina, — estos son hechos, —
 con su salsa y su canticio
 estaba en el ejercicio
 de sus civiles derechos.
 Fuera injusta tiranía
 consentir que á troche y moche
 bailen ustedes de noche,
 y ella no cante de día.
 Paso lo de puerca, paso
 lo de hija descabral. — Soy
 tolerante, — pero voy
 á lo sustancial del caso.
 Si á la casa se consulta,
 usted turbó su sosiego,

EL ALCALDE.

no las seguidillas ; luego ;
debe usted pagar la multa.

D.^a RAMONA. Pero ella...

D. BENIGNO. (*Abriendo una góbeta y sacando dinero.*)

La autoridad
del barrio tiene razón.

D.^a RAMONA. Pero...

D. BENIGNO. ¿Ocho ducados son?

Tome usted...

(*Da el dinero al alcalde.*)

D.^a RAMONA. ¿Qué iniquidad!

D. BENIGNO. ¡Muger...

D.^a RAMONA. Por tu causa riño

con la vecindad...

D. BENIGNO. ¡Muger...

No lo echés mas á perder.

D.^a RAMONA. ¡Así pagas mi cariño!

D. BENIGNO. Bien me estaba yo sin él ;

y escusármelo debías...

si para mostrarlo habías...

de alborotar el cuartel...

Ten de mí mas caridad...

cuando en caso igual me veas...

y que el remedio no sea...

peor que la enfermedad.

Ya con patriarcal pachorra...

me dormía ; y si tal vez...

me arrullaba el almirez...

me despertó la camorra ;

y de todo esto resulta...

Ramona , que no he dormido ;

y tuya la culpa ha sido ;

¡y yo he pagado la multa !

EL ALCALDE. Ahora es preciso que toque...

otro punto ; porque soy...

lo dice el trágico en que voy ;

autoridad en utroque...

Si usted no lo toma á mal ;

que me reconozca espero...

por su sargento primero...

en la milicia local...

D. BENIGNO. ¿Y á mí, qué ley me sujeta...

EL ALCALDE. Es usted desde este día
miembro de mi compañía.

Tome usted la papeleta.

D. BENIGNO. (*Examinándola.*)

Mi nombre es este; es verdad;
pero, hombre; yo estoy exento...

EL ALCALDE. Lo manda el ayuntamiento.

D. BENIGNO. Es una arbitrariedad.

EL ALCALDE. Y para que usted trabaje
ahí le dejo en la antesala
los diez cartuchos con bala,
y el fusil; y el correaje.
No á la voz sea usted sordo
de la Patria...

D. BENIGNO. Eso es magnífico;
¡mas yo que soy tan pacífico
y tan grandevo y tan gordo...

EL ALCALDE. No hay excusa.

D. BENIGNO. ¡Hombre, por Dios...
¡Si la ley...

EL ALCALDE. ¡Estacionario!

D. BENIGNO. Exime al quincuagenario,
¡y peino cincuenta y dos!

EL ALCALDE. Usted es hombre de vigor,
recio, de firme estructura,
y á tener mas estatura
podiera ser gastador.

D. BENIGNO. Aunque en la apariencia sano,
porque me cuido con tónicos,
poseo alifafes crónicos
como cualquier ciudadano;
y en fin la edad...

EL ALCALDE. Facil es
que haya errado usted la cuenta.
La edad que usted representa
es de treinta á treinta y tres.

D. BENIGNO. No hay tal; y probar espero...

EL ALCALDE. Bien, eso..., á quien lo mandó. —
Mañana, de guardia.

D. BENIGNO. ¿Yo?

¡Cielo... ¿Adónde...

EL ALCALDE. Al Saladero.

- D. BENIGNO. ¡Oh!
- EL ALCALDE. ¿Y á qué viene ese asombro?
- D. BENIGNO. Sin aprender el oficio...
- EL ALCALDE. Cuando es penoso el servicio todos arriman el hombro.
- D. BENIGNO. ¿Y si yo pruebo aquí mismo que solo sirvo de estorbo...
- ¡Ah! ¡No trage de Pancorbo mi partida de Bautismo!
- EL ALCALDE. Ya he dicho que yo no entiendo...
- D. BENIGNO. Mas con la fé de mi hermana, que es tres años mas anciana, probaré... Trácla corriendo.
- D.^a RAMONA. (*Sofocada.*)
- ¡Tres años! No puede ser, y hablar de edades aquí...
- D. BENIGNO. Tráela, y verás...
- D.^a RAMONA. La perdí.
- D. BENIGNO. Pero...
- D.^a RAMONA. Abur. Tengo que hacer.

ESCENA X.

DON BENIGNO. EL ALCALDE.

- D. BENIGNO. ¡Oh sexo fragil y vano!
- Por no confesar que es vieja, consentirá esa pelleja que fusilen á su hermano.
- EL ALCALDE. (*Yéndose.*)
- Lo dicho.
- D. BENIGNO. Hágase usted cargo...
- EL ALCALDE. No hay recurso.
- D. BENIGNO. (*Cuadrándose y llevando la mano al gorro militarmente.*)
- ¡Mi primero...
- EL ALCALDE. Ó mañana al Saladero, ó tres guardias de recargo.

ESCENA XI.

19

DON BENIGNO.

¡ Oh Dios de los ejércitos
que en el cielo me oís!
¿ hay mas calamidades
que lluevan sobre mí?
Ni el sufrido Tobías
ni el humilde David
tantas tribulaciones
pudieran resistir.
¡ Ay! ; En hora menguada
me vine yo á Madrid !

ESCENA XII.

DON BENIGNO. DON LORENZO.

D. LORENZO. ¡ Benigno, amigo... Abrázame.

D. BENIGNO. Con mucho gusto ; sí...

D. LORENZO. Antes que tu comida
sazone el peregil,
te vengo á ver, que siempre
tu apasionado fuí.

D. BENIGNO. Gracias.

D. LORENZO. ¿ Cómo tan triste,
Benigno?

D. BENIGNO. ¡ Ay infeliz !

Mal haya la galera
que me trajo á Madrid.

D. LORENZO. ¿ Pues qué te pasa ?

D. BENIGNO. Prófugo

del pueblo en que nací
temiendo los estragos
de la guerra civil,
y ya viudo, á Dios gracias,
del bello serafín
cuyo rabioso genio
tanto me hizo sufrir,
por la paz suspiraba ;
¡ y la busqué en Madrid !

Seis dias hace hoy miércoles
 que el Manzanares vi,
 y ya en ellos fuí blanco
 de desventuras mil.
 Anoche, sobre todo,
 lució desde el cenit
 el astro que me aflige,
 mas negro que un candil;
 y si mal en Pancorbo,
 peor me va en Madrid.
 Siquiera alli no hay máscaras
 como las hay aqui,
 ni hermanas que su Enero
 transformen en Abril,
 músicas, ni almiércoles,
 ni vecinal motin,
 ni gefes *in utroque*,
 ni multas, ni fusil...
 ¡Es mucho cuento, amigo,
 la villa de Madrid.

D. LORENZO. Si no cres mas esplicito,
 no entiendo; por San Gil...

D. BENIGNO. Me explicaré despacio.
 Ahora baste decir
 que tantas desventuras,
 ¡ah, nunca lo creí!,
 mi proverbial paciencia
 han puesto yo en un tris...,
 y acabará conmigo
 la villa de Madrid.

D. LORENZO. Somos amigos íntimos:
 si de algo sirvo, di...

D. BENIGNO. El golpe mas terrible
 de mi fortuna ruin
 es haberme alistado
 en la milicia...

D. LORENZO. ¿A tí?

D. BENIGNO. Las leyes no me imponen
 tal carga concegil;
 y aunque mis años cuento...,
 los niegan en Madrid.
 Mientras presento auténtica

la fé de que nací,
que la faccion rebelde
no dejará venir,
soldado soy, Lorenzo,
y este cuerpo gentil
irá mañana adonde
diz que solian ir
antaño los que llaman
gorrinos en Madrid.

D. LORENZO.

¿La papeleta...

D. BENIGNO.

Mírala. (*Se la da.*)

D. LORENZO.

Yo haré que en la muni-
cipalidad te escusen
de caja y de clarín.
La ley te exime, y basta
que salga yo por tí.
A Dios, que el tiempo vuela.

ESCENA XIII.

DON BENIGNO.

¡Gracias á Dios que al fin
un rayo de consuelo
me amaneció en Madrid!

ESCENA XIV.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA.

D.^a RAMONA.

Adelante, señorita,
adelante sin recelo,
que mi hermano es muy benigno;
su nombre lo está diciendo,
y no podrá rehusar,
á fuer de buen caballero,
el amparo que le pide
en su amargo desconsuelo
menesterosa doncella
blanco del furor paterno.

D. BENIGNO.

¡Una doncella en mi casa!
Señorita, yo no tengo

CASILDA.

el honor de conocer...
 ¡Ah! Si señor; es muy cierto.
 Pero en tal apuro...; á título
 de vecina..., aquí me vengo.
 He debido á esa señora
 mil corteses cumplimientos
 de su ventana á la mía;
 y ademas, el buen concepto
 que en el barrio goza usted
 me ha decidido...

D. BENIGNO.

Agradezco
 tanto favor; pero, hablando
 con la franqueza que suelo,
 aun agradeciera mas
 que usted me escusara el riesgo
 de hospedarla, por razones
 que se ocurren al mas lerdo,
 y entre ellas porque, á Dios gracias,
 aun tengo mi alma en mi cuerpo,
 y para mí no es costal
 una niña de ojos negros.

CASILDA.

¡Me arroja usted de su casa!
 ¡Me niega el agua y el fuego...!
 ¡Maldicion!!! Sé cumplirá
 mi atroz destino funesto.
 Sí; que la mision fatídica
 de este ser perecedero
 que llaman muger, y es flor
 que besa y destruye el ciérzo,
 fósforo que alumbra y muere,
 ráfaga que pinta en sueños
 el delirio del amor,
 y fantástico compendio
 de tinieblas y de luz,
 de triaca y de veneno...

D. BENIGNO.

¡Tú, tú, tú...! Qué algarabía...
 Déjese usted de retruécanos,
 que, á Dios gracias, ya acabaron
 las máscaras.

CASILDA.

¡Justo cielo!
 El alma de ese hombre es clásica,
 como es compacto y obeso

su material individuo...
y no es posible entendernos.
Su mision sobre la tierra...
es comer como un mostrenco,
dormir como un ganapan...;
y al fin morir de viejo.
¡Oiga usted, niña...

D. BENIGNO.

CASILDA.

En sus fibras
nada responde al acento
del trovador melancólico,
ni su embotado intelecto
analiza los latidos
de un corazon epiléptico.

(*Se sienta con muestras de abatimiento.*)

D. BENIGNO. (*A doña Ramona.*)

¿Qué diablós de gerigonza
es esa, que no comprendo
ni una sílaba?

D.^a RAMONA.

Sin duda
perdió la infeliz el seso
víctima de alguna ardiente
pasion...

D. BENIGNO.

¿Pues estamos frescos!
¿Por qué has abierto mi casa
á semejante embeleco?

CASILDA.

(*Levantándose.*)
Resuelta estoy. ¿Qué es la vida,
sino un vegetal infierno..!

D. BENIGNO.

¿Qué dice?

D.^a RAMONA.

¿Quiere matarse!

CASILDA.

Un hierro... Un cordel... Prefiero
la estrangulacion.—¡A Dios!

D.^a RAMONA.

¿Qué lástima!

CASILDA.

¡Y plegue al genio
de las tumbas que algun día
no te maldiga en el lecho
con infernal carcajada
mi descarnado esqueleto!

D. BENIGNO.

(*Deteniéndola.*)
Espere usted... ¡Pobrecilla!
Capaz será en el taccéso
de su demencia... Ea, vamos;

recobre usted el sosiego, y contando con mi apoyo dígame, sin aspavientos, lo que siente y lo que busca.

CASILDA.

Siento en mis venas el fuego del amor, amor romántico, inescrutable y eterno.

D. BENIGNO.

¡Eh! Ya presumia yo que habria amor de por medio.

CASILDA.

Y busco hospitalidad y favor contra un protervo tirano...

D. BENIGNO.

¿Y quién es?

CASILDA. Mi padre.

D. BENIGNO.

¡Cómo! ¡Un padre...

CASILDA.

¡Sí por cierto.

¿Y qué padre, ó qué marido, ó qué tutor, ó qué suegro, ó hermano, ó tío, no son tiranos del bello sexo?

D. BENIGNO.

(A doña Ramona.)

¡Ay! Loca de atar.

D.^a RAMONA.

No va

tan descaminada en eso.

CASILDA.

Amo, porque la mision de la muger...

D. BENIGNO.

Bueno, bueno...

lo sé. Al grano.

CASILDA.

Soy amada;

quiero casarme...

D. BENIGNO.

¡Acabemos!

CASILDA.

Mi padre... ¡bárbaro padre!

no quiere admitir el yerno

que yo le elegí, y furioso

pone mi amor en secuestro,

y ya que no á la Siberia,

me envia á Navalcarnero

Yo, como aquel general,

á la estratagema

de la fuga, y aqui aguardo

á mi querido Mamerto

D.^a RAMONA.

¡Mamerto ha dicho!

D. BENIGNO.

Eso es darlo
un escándalo, y no puedo
permitir... Digame usted
quién es su padre, y yo espero
convencerle...

CASILDA.

No; Imposible!

D. BENIGNO.

Y aún mejor en mi concepto
será que se vuelva usted
á su casa. Yo me ofrezco
á acompañarla.

CASILDA.

Jamás!

Antes, iré al cementerio.

D.^a RAMONA.

¿Mamerto se llama?

CASILDA.

Si.

D.^a RAMONA.

¿Su apellido?

D. BENIGNO.

Vamos presto:

sino, doy parte...

ESCENA XV.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO.

D. MAMERTO.

¡Casilda!

D.^a RAMONA.

¡Es él!

CASILDA.

¡Dueño mío!

D.^a RAMONA.

¡Perro!

D. MAMERTO.

(¡Doña Ramona! ¡Perdido
soy!)

D.^a RAMONA.

¡Traidor!

CASILDA.

¡Qué oigo!

D. BENIGNO.

¡Qué es esto?

D.^a RAMONA.

Ese hombre me pertenece.

CASILDA.

En qué fundas tu derecho,
senectud?

D.^a RAMONA.

Hay tribunales,
y yo tengo documentos.

D. MAMERTO.

(A Casilda.) (A doña Ramona.)

¡Mi bien! (Maldición!) Señora,

(¡Condénación!)

D. BENIGNO.

Eh! Silencio!

No alborotemos el barrio.
Señorita... Caballero...

D.^a RAMONA. Diez años há que me dió
palabra de casamiento;
huyó despues el malvado
y no he vuelto á verle el pelo
hasta anoche...

CASILDA. ¡Fementido!

Despues que por tí atropello...
(*Hablan todos á un tiempo.*)

D.^a RAMONA. ¡Villano! Por él vendí
mis viñas y mis majuelos...

D. MAMERTO. Yo diré...

D. BENIGNO.

¡Paz, por Dios, paz!

No he dormido. Estoy enfermo...

CASILDA.

Los mas sagrados deberes;

despues que por tí me he espuesto
á una horrible emigracion...

D. BENIGNO. Si hablamos todos á un tiempo...

D.^a RAMONA. ¡Comerme mi patrimonio...

D. BENIGNO. ¡Cómo es posible entendernos?

D.^a RAMONA. ¡Abusar de mi candor!

Dar un cuarto al pregonero...

CASILDA. ¡Abominacion! ¡Infamia!

D. BENIGNO. ¡Basta!

D. MAMERTO. (*A Casilda.*)

Miente.

(*A doña Ramona.*)

Yo no niego...

D.^a RAMONA. ¡Mi honra!

CASILDA.

¡Tu mano, ó la muerte!

D. BENIGNO. ¡No hay quien me ampare? ¡Mateo!

D. MAMERTO. ¡Qué situacion!

D.^a RAMONA.

¡Monstruo!

CASILDA.

¡Hiena!

D.^a RAMONA. ¡Ah! ¡No puedo mas!

(*Se desmaya en brazos de don Mamerto.*)

CASILDA.

Yo muero!

(*Se desmaya en brazos de don Benigno.*)

D. MAMERTO. ¡Maldita! ¡Si te murieras!

D. BENIGNO. Pues señor... del mal el menos.

D. MAMERTO. No vuelve.

D. BENIGNO.

¡Qué haré? ¡Sócorro!

ESCENA XVI.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO
MATEO.

MATEO. Don Simon Yañez del Fresno pregunta...

D. MAMERTO. (¡Su padre! ¡Malo!)

D. BENIGNO. Que entre.

D. MAMERTO. (Pies, ¿para qué os quiero?)

(Suelta á doña Ramona en el sillón, y huye por la puerta de la izquierda.)

MATEO. (A la puerta de la derecha.)

Que pase usted adelante.

D. BENIGNO. ¡Agua y vinagre! ¡Corriendo!

(Mateo atraviesa corriendo el teatro, sale por la izquierda, y vuelve poco después con agua y vinagre.)

ESCENA XVII.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMON. MATEO.

D. SIMON. No me engañó la tendera. Aquí está.—¡Qué veo! Usted es el raptor.

D. BENIGNO. ¡Yo raptor!

D. SIMON. ¡Con mas años que Noé! seducir á una doncella! No me queda mas que ver.

D. BENIGNO. ¡Otro diablo! Usted se engaña.

D. SIMON. ¡Aun me lo niega el cruel con el cuerpo del delito entre sus brazos!

D. BENIGNO. ¡Pardiez, si este cuerpo es delincuente y no he delinquido yo en él.

MATEO. Agua y vinagre.

D. BENIGNO. Por Dios, acude.

MATEO. ¡Andós de una vez!

D. BENIGNO. Socorre á esa mala pécora: yo entre tanto. Espera: ven;

mojaremos el pañuelo
en vinagre...

(Lo hace así, y lo aplica á la nariz de Casilda. Mateo procura que vuelva en sí doña Ramona.)

D. SIMON.

¡Avilantez

como ella! ¡Hija vil...

D. BENIGNO.

¡Cachaza!

Ahora lo que es menester
es...

D. SIMON. Que se muera...

D. BENIGNO. ¡Un cristiano
dice eso!

D. SIMON.

¡Infame!

D. BENIGNO.

¡Y á quién!

¡A su hija!

D. SIMON.

¡Usted la defiende!

¿Qué mas prueba?

D. BENIGNO.

¡Hombre de hiel! —

¡Pobre criatura!

(Casilda se remueve.)

MATEO.

¡Nada!

¡Se aprieta tanto el corsé...

CASILDA.

(Suspirando.)

¡Ay!

D. BENIGNO.

Respira.

D. SIMON.

¡Sin perjuicio

de acudir mañana á un juez,

hoy nos veremos las caras.

usted y yo.

D. BENIGNO.

¡San Miguel!

Esto me faltaba ahora!

D.^a RAMONA.

¡Ay Dios! Yo fallezco.

MATEO.

(Amen.)

D. SIMON.

Armas, hora, sitio... ¡Pronto!

que quiero abreviar la sed

de mi venganza.

D. BENIGNO.

¡Dios mio!

Le juro á usted por mi fé

que soy la primera víctima

de ese rapto. Otro dónce!

CASILDA.

¡Ah! Mi padre.

D. SIMON.

¡Usted es su cómplice.

- CASILDA. ¡Padre...!
- D. BENIGNO. (Irritado.) ¿Hay hombre mas sôez?
(*A Casilda.*)
Ya no hay paciencia... Alma mia,
ya que su mal proceder
me trajo el infierno á casa,
¡defiéndame usted con cien
demonios que se la lleven!
- CASILDA. (*De rodillas.*)
Sí, padre mio; á esos pies
confieso...
- D. SIMON. ¡Aparta!
- D. REMIGIO. (*A doña Ramona.*) Habla tú,
maldecida de cocer.
- D.^a RAMONA. (*Sin moverse.*)
¡Ah!
- CASILDA. ¡Padre!
- D. BENIGNO. Mil cogotones
me diera en esa pared.
- CASILDA. ¡Perdon, perdon, padre mio!
Un hombre sin Dios, sin ley...
Don Mamerto... Él y sus versos...,
y el abate *Lammenais*...,
y *Bug-Jargal*... ¡Miserable!
y *Cuasimodo*... Pequé...
Mi corazon... era un tonto,
y mi cabeza... un Babel.
- D. SIMON. (*Algo aplacado.*)
¡Hija ingrata! ¡Deshonrar
á un padre que por tu bien
se desvelaba...
- CASILDA. Por dicha,
tardío, padre, no es
mi arrepentimiento.
- D.^a RAMONA. (¡Ay cielos!
¿Y el mio?)
- D. SIMON. Alza, mala piel...
Cuando tú veas el sol...
- CASILDA. ¡Papá! No lo haré otra vez.
- D. SIMON. No obstante, irás á un convento
hasta que curada estés
de esa romántica fiebre.

D. BENIGNO. Bueno fuera que tambien
la acompañase mi hermana.

D.^a RAMONA. ¿Yo?

D. BENIGNO. Quítese... ¡A la vejez
viruelas!

D. SIMON. (*A don Benigno.*)

Usted perdone,
que la ira...

D. BENIGNO. No hay de qué;
pero ya estoy tan mohino
que me importa un alfiler
morir, matar... ¡Vato á brios...

ESCENA XVIII.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMON. EL AL-
CALDE. MATEO.

EL ALCALDE. (*A don Benigno.*)

Dése usted preso.

D. BENIGNO.

¿Yo?

EL ALCALDE.

Usted.

D. BENIGNO. ¿Y quién me prende? ¿El alcalde
de barrio, el sargento... ó quién?

EL ALCALDE. El alcalde y el sargento.

D. BENIGNO. Pero sepamos por qué.

EL ALCALDE. Por encubridor de prófugos
malhechores.

ESCENA XIX.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMON. EL AL-
CALDE. MATEO. DON LORENZO.

D. LORENZO. (*Entrando.*) ¿Qué oigo!

D. BENIGNO. (*Viéndole.*) Ven;

sácame de este conflicto;
ó sino, dame un cordel
para ahorcarme.

EL ALCALDE.

De esta casa
ha salido habrá unos diez
minutos un perillan

que ha conseguido prender
mi ronda; un tal don Mamerto...

- D.^a RAMONA. }
D. SIMON. } ¡Don Mamerto!
CASILDA. }
D. BENIGNO. ¡Calle! ¡Aquel...
CASILDA. ¡El seductor!
D.^a RAMONA. ¡El perjuró!
D. BENIGNO. ¡Pero por dónde se fué?
EL ALCALDE. Se descolgó por el patio...,
y usted le ayudó tal vez.
D. BENIGNO. No es verdad. Aquí se entró
de rondón...
CASILDA. Cierto.
D.^a RAMONA. Sí.
MATEO. Pues.
D. SIMON. Alcalde, yo lo aseguro;
y pues ya cayó en la red,
vamos, Casilda, que aquí
nada tenemos que hacer.
CASILDA. Muchas gracias, don Benigno. —
¡Románticas..., aprended!

ESCENA XX.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO. MATEO. EL
ALCALDE.

- D.^a RAMONA. Sobre don Mamerto caiga
la cuchilla de la ley,
que es el hombre mas perverso
que come pan.
EL ALCALDE. Ya lo sé;
y por eso la justicia
días há andaba tras él;
pero es fuerza que el señor
sea arrestado tambien
hasta que pruebe...
D. BENIGNO. Sargento,
ya he probado hasta la hez
el caliz de la paciencia,
y por vida de Luzbel

que estoy harto hasta la crisma
de ser tan hombre de bien;
y á mí no me prende nadie,
ó voto á cristas de pez,
que hago antes una de pópulo
bárbaro y arde el cuartel...;
y me prenderá por algo
el que me quiera prender.

D. LORENZO. No lo hará el señor alcáldede
cuando sepa el interes
que yo tomo...

EL ALCALDE. ¡Don Lorenzo!
En medio de este Babel
no habia visto...

D. LORENZO. Si basta
que yo mi caucion le dé...

EL ALCALDE. ¿No ha de bastar? Un sugeto
de conocida honradez
y de arraigo, un defensor
de la patria, un coronel...
Yo llevado de mi celo
patriótico... Ya se ve...;
como el preso entre otras gracias
tiene tambien la de ser
carlista, y estaba fresco
el lance del almirez;
y ese señor repugnaba,
no ha mucho, pertenecer
á la milicia...

D. BENIGNO. Ya he dicho
que me esceptúa la ley.
Yo puedo amar á mi patria
y á Cristina y á Isabel
sin dar que reir al pueblo,
en la guardia, en el reten,
con mis remos de galápago
y mi panza de tonel.
Pago mis contribuciones,
que no lo hacen mas de seis;
si comercio, abono siempre
los derechos de arancel;
respeto á la autoridad;

de nadie recibo prest;
 voto según mi conciencia;
 no consagro en el papel
 sentimientos filantrópicos
 que he de desmentir despues;
 socorro al leal, y cierro
 al faccioso mi almacén;
 ni voceo, ni conspiro,
 pero no adulo al poder;
 por la causa nacional
 cualquier sacrificio haré;
 pero despojar no puedo
 de las canas á mi sien,
 de la tos á mis pulmones,
 ni de la gota á mis pies;
 ni puedo volverme mozo
 siendo ya Matusalen...,
 ni para ponerme flaco
 me he de quedar sin comer.

EL ALCALDE. Todo eso será muy cierto,
 pero mañana hará usted
 centinela...

D. LORENZO. No la hará.
 Tome usted su baja.

(*Le da una papeleta.*)

EL ALCALDE. (*Examinándola.*) ¿A ver?
 Está en regla.

D. BENIGNO. (*Abrazando á don Lorenzo.*)
 ¡Amigo mio!

EL ALCALDE. Haré que el cabo furriel
 nombre á otro, y que recojan
 los chismes...

D. BENIGNO. No es menester.
 Mateo los llevará.

MATEO. Con mucho gusto.

EL ALCALDE. Ea pues,
 ya no hay nada de lo dicho.
 Que ustedes lo pasen bien.

ESCENA ÚLTIMA.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO.

D. LORENZO. ¡Pobre amigo! ¡Tan honrado,
tan bueno...

D. BENIGNO. ¿Adónde me iré
que lo sea impunemente?

D. LORENZO. ¿Qué sé yo? Difícil es;
que aquí y en todo país
si el hombre se hace de miel,
moscas le comen.

D. BENIGNO. (*Caviloso.*) Si hubiera
monges cartujos, á fé
que con ellos... — En Madrid
yo no he de acabar el mes. —
Los cuácaros... Entre cuácaros
estaría como un rey.

D. LORENZO. Despacio lo pensaremos
cuando mas sereno estés.

D.^a RAMONA. Yo, víctima desdichada
de la mas negra doblez;
yo, que te amo tan de veras,
Benigno, te seguiré
adonde quiera que vayas,
á fuer de hermana y á fuer
de criatura sensible
y de compañera fiel.

D. BENIGNO. ¿Tú conmigo? ¡*Vade retro!*
Ya tu cariño probé,
y todas mis desventuras
acaso han nacido de él.

D.^a RAMONA. Bien sabe Dios...

D. BENIGNO. No te canses,
porque hablas con la pared.
Nuestros genios son opuestos;
y, acabando de una vez,
yo suspiré por la paz;
este es mi supremo bien...,
y no es posible gozarla
al lado de una muger.

FIN DE LA COMEDIA.

on.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
 bre.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
 —Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
 wecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
 Gil.
 visaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
 triga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
 .—Ya murió Napoleon.
 o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
 .—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepoel Veronés.—
 Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
 s de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
 lida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
 Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
 a—Luis y Luisito.
 allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crimen.—Mar-
 cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
 de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
 las vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó
 el Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
 extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
 lemnorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
 empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
 de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadálajara.—Morisca de Ala-
 ocidades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
 ler literata.—Mulato.—Mauregato, ó el fendo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
 le baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
 io ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
 venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
 por es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
 lverano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
 cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
 a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
 el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
 de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
 ia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
 za.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.^a parte.—Pelo de la
 .^a parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
 ona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
 uelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
 Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
 aplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
 ore.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
 —Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
 untapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
 de un reinado.—Programa de Manzanares.
 trán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas —Quiero ser cómica.—
 r cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
 lete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
 y monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
 Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
 oberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.^a
 queda de la fortuna, 2.^a parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
 —Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
 dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
 —Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
 prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
 Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
 pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiagoullo, *zarzuela*.
 vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
 Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
 roma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
 cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
 utora.—Tomás el montañés.
 ca.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
 un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
 icente Paul, ó los depositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
 mas.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonor.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para ereer.—Vítima de la calun Viejo y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo.— de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Be Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura d los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candel.—Última calaverada.—Una perla en go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Cam y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. — *Alcoy*, Viuda é hijos de Martí. — *Almería*, Alvarez. — *Avila*, Aguado bacete, Ródenas. — *Almaden*, Cabanillas. — *Badajoz*, Viuda de Carrillo. — *Barcelona*, Piferre navenle, Fidalgo. — *Bilbao*, Garefa. — *Burgos*, Arnaiz. — *Barbastro*, Viuda de Lafita. — *Cácer menez*. — *Cádiz*, Viuda de Moraleda. — *Córdoba*, Arroyo. — *Cuenca*, Mariana. — *Ciudad-Rea laguilla*. — *Cartagena*, Berruezo. — *Coruña*, Labagi. — *Ferrol*, Tajonera. — *Guadalajara*, San Granada, Zamora. — *Habana*, Charlain y Fernandez. — *Huelva*, Osorno. — *Jaen*, Calle. — *Jerez no*. — *Leon*, Argüello. — *Lérida*, Reexach. — *Logroño*, Verdejo. — *Lugo*, Viuda de Pujol. — *Lim lleja y compañía*. — *Málaga*, Medina. — *Murcia*, Riera. — *Mahon*, Vinen. — *Orense*, Perez. — *Alvarez*. — *Puerto de Santa María*, Valderrama. — *Palencia*, Camazon. — *Palma de Mallorca bert*. — *Pamplona*, Ochoa. — *Plasencia*, Pis. — *Puerto Rico*, Mestre. — *Reus*, Molner. — *Ronda ti*. — *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. — *Santiago*, A. Calleja y compañía. — *Santa C Tenerife*, Povver. — *Segovia*, Alonso. — *San Sebastian*, Garralda. — *Sevilla*, Hidalgo y comp Soria, Perez Rioja. — *San Lucar*, Esper. — *Seron*, Fernandez. — *Santander*, Basañez. — *Teru quedano*. — *Toledo*, Hernandez. — *Talavera*, Sanchez Castro. — *Tarragona*, Nevot. — *Valenci varro*. — *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. — *Vitoria*, Echevarría. — *Villanueva y Geltrú*, C Bertran. — *Vergara*, Oyarvide. — *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 44.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 4

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 40.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nue total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42

Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.